

EN EL CARIBE: LA ISLA DEL TESORO
Por Christina Barbin

El día de Navidad de 1492 la carabela “Santa María,” nave capitana de Cristóbal Colón, se fue a pique en las cercanías de Cabo Haitiano. Desde entonces, unos 1400 barcos han zozobrado —en batallas, víctimas de los piratas o de las violentas tormentas del Caribe— en las aguas de la isla formada por Haití y la República Dominicana. Cuatrocientos naufragios han podido ser localizados hasta hoy: un fabuloso cementerio marino cuyo valor artístico y comercial es tan considerable como su interés histórico.

Entre esos naufragios “no había sólo galeones de las flotas españolas, sino barcos franceses, ingleses y holandeses,” como lo observa el arquitecto Pedro Borrell. Paradójicamente, la misma abundancia de restos dificulta su recuperación. Ya que los materiales, como la madre, que mal o bien se han conservado en el agua durante siglos, se deterioran inmediatamente en contacto con el aire si no se aplican técnicas de conservación rigurosas. Estas requieren equipos y personal numerosos y muy especializados. La República Dominicana, que no da abasto para tratar las piezas encontradas en sus aguas territoriales, se dirigió a la Unesco en busca de asistencia técnica. A fines de 1980 el



En el siglo XVI se construían ya galeones que unían América con el Viejo Mundo. Estas naves, equipadas para defenderse de los piratas, sembradas de cañones y con altos castillos de proa y de popa, eran fáciles víctimas de las violentas tempestades del Caribe.

químico español Eduardo Porta fue enviado por la Organización al Laboratorio de Conservación de Metales y de Madera Húmeda de la Comisión de Rescate Arqueológico de Santo Domingo, para trabajar en la conservación de piezas recientemente rescatadas.

(1) En "Arqueología submarina en la República Dominicana," Comisión de Rescate Arqueológico Submarino, Santo Domingo, 1980, de donde están extraídas algunas de las informaciones de este artículo, así como las fotos, que se deben a Pedro Borrell y a Federico Schad.

Un barco para la arqueología submarina

Desde hace tiempo se conocía el emplazamiento de dos naufragios importantes, aunque no se sabía con certeza a qué barcos correspondían. En 1976 el Museo de las Casas Reales de Santo Domingo y la Dirección de Parques firmaron un contrato con una compañía particular, especializada en el rescate arqueológico submarino. "Caribe Salvage S.A." instaló en su barco *Hickory* todos equipos necesarios para para la prospección, sondeos y extracción. En especial un impulsor de agua para remover la arena, y succionadores con los cuales cada buzo limpia el área que tiene a su cargo.



Frank Moya Pons, miembro del Grupo de Investigaciones Submarinas de la República Dominicana, junto a uno de los cañones del Tolosa, cubierto por formaciones de coral.

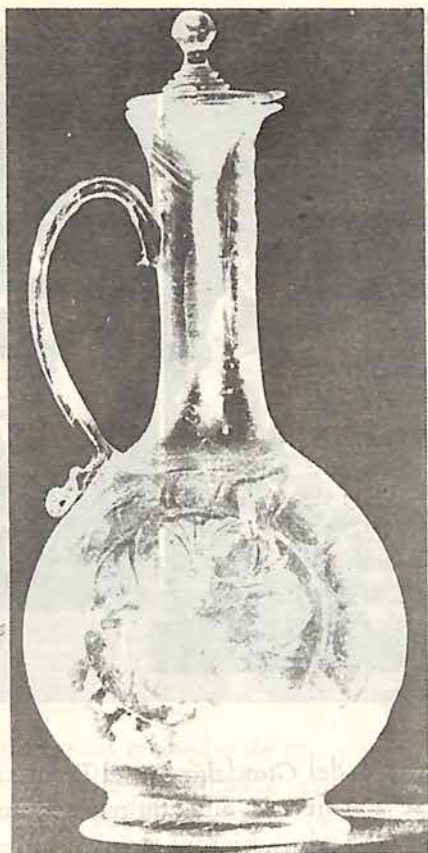
Tracy Bowden, capitán del *Hickory*, y el historiador Pedro Santiago, encontraron en el archivo del Museo un documento relativo al naufragio de dos barcos en la zona a investigar. Esto, agregado a los datos recogidos en los archivos de Indias de Sevilla, permitió conjeturar que se trataba de los galeones *Nuestra Señora de Guadalupe* y *Conde de Tolosa* que zarparon de Cádiz el 13 de julio de 1724 con destino a

Veracruz. Llevaban a bordo 1200 personas, entre tripulación y pasaje, y un cargamento de mercurio. El descubrimiento de barriles de ese metal en el lugar de los naufragios identificó sin lugar a dudas a los dos galeones que, víctimas de una fuerte tempestad, zozobraron el 24 de agosto, en la Bahía de Samaná. Hubo muy pocos sobrevivientes.



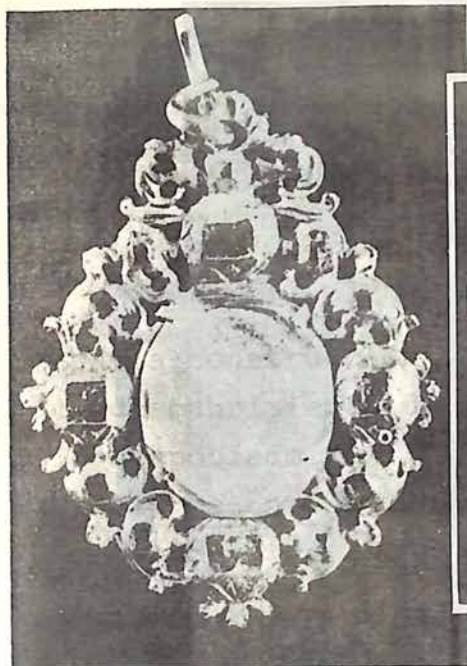
El mercurio del rey

El mercurio, extraído de las minas de Almadén, era monopolio del rey de España. Esto se explica por la importancia vital de ese metal, utilizado para refinar el oro y la plata que daban en abundancia las minas americanas. Con ellos fabricaba España las monedas (escudos y reales) que desde el siglo XVI hasta comienzos del XIX, fueron las corrientemente utilizadas en el comercio internacional. El *Guadalupe* y el *Tolosa* llevaban 400 toneladas de mercurio, lo suficiente para hacer rendir las minas durante un año. Su descubrimiento constituye un hallazgo de primera importancia: son las primeras naos de mercurio descubiertas y su cargamento se evalúa en tres millones de dólares.



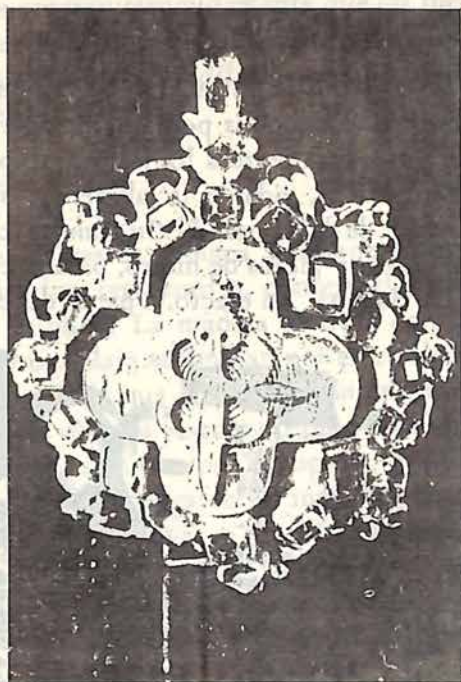
Una de las 5 licoreras de vidrio soplado y tallado encontradas intactas

Empacado en barriles de madera especiales en el fondo de la bodega, el mercurio se deslizó hacia el fondo del mar al naufragar los barcos, penetrando profundamente en la arena. Por ahora han podido rescatarse unas 1000 libras que estaban a una profundidad relativamente accesible. No será fácil recuperar el resto, por la movilidad y el alto peso específico del metal. De todas formas, las otras piezas encontradas mostraron la existencia de una verdadera caverna de Alí Babá sumergida.



Una vida refinada

Los pasajeros del *Guadalupe* y el *Tolosa* eran colonos que iban a instalarse a América. Sus equipajes, constituidos por una asombrosa variedad de objetos, arrojan nueva luz sobre el refinamiento de la vida en las colonias. Los buzos fueron subiendo a la superficie toda clase de artículos, propios del ajuar de una casa europea encumbrada: alfileres, gemelos de oro, pipas, pistolas de mango primorosamente trabajado, medallas, porcelanas, vajillas de peltre y de barro, cubiertos de bronce, tijeras, apagacandiles, espadas, botones de todas las formas y tamaños y toda clase de objetos de uso diario. Algunos son verdaderas piezas de museo, como el reloj lunar, el reloj de sol y la brújula de marfil y los 400 vasos de vidrio de admirable talla que aparecieron intactos, junto con 5 licoreras, y una gran fuente también de vidrio tallado de la misma época y procedencia (principios del siglo XVIII y, probablemente, la Real Fábrica de la Granja de San Ildefonso).



Entre las numerosas monedas de oro y plata hay doblones tan raros que no están clasificados en ningún registro de numismática. Un reloj de bronce de la casa Windmills, de Londres, también de comienzos del siglo XVIII, muestra de paso que los galeones transportaban mercaderías de contrabando. La caja musical apareció intacta, y muy pronto podrá funcionar nuevamente.

El *Tolosa* llevaba sin duda un pasajero muy rico, a juzgar por las joyas encontradas en un cofre junto al arrecife de coral contra el que se estrelló: un medallón con la Orden de Santiago adornado con 24 diamantes, una cruz con 9 esmeraldas, un broche de oro con 37 diamantes, un pendiente, también de oro, adornado con 11 diamantes y 4 esmeraldas, que nunca proclamaron el rango de su dueño en los salones de México o La Habana a los que estaban destinados. ¿Y cuántos collares se hubieran podido enhebrar con las 1000 perlas que quedaron en el fondo del mar durante dos siglos y medio?

Lagunas históricas

El interés histórico de estos hallazgos no es menor que su interés artístico. Gracias a ellos podrán colmarse ciertas lagunas que se refieren, principalmente a los intercambios entre Europa y el Nuevo Mundo, la vida y la alimentación a bordo, la construcción naval de la época. El *Guadalupe* transportaba un cargamento de clavos y piezas de hierro, para la construcción de un galeón en La Habana. En efecto, a partir del descubrimiento



Algunos de los objetos de barro y losa. Obsérvese el decorado árabe (andaluz) de los objetos que están en primer plano.

de América, la construcción intensiva de barcos había despoblado los bosques de la metrópoli, y España debió establecer astilleros en Cuba y México (el *Guadalupe* mismo había sido construido en Campeche, en 1702)

La tripulación del *Hickory* trabaja en colaboración con los miembros del Grupo de Investigaciones Submarinas de la República Dominicana. Y rodeados por los peces de la zona, que han sabido sacar provecho de la presencia de los buzos. Cuando éstos trabajan con sus mangas de succión, se ven rodeados de cardúmenes de pargos y meros, de jureles y

boyacates, que esperan tranquilamente que las succionadoras les sudan, junto con el agua y las piezas rescatadas, su menú de peces pequeños. Menos idílica es la ocasional visita de tiburones tigre.

La conservación

Una vez los restos subidos a la superficie, queda la larga tarea de analizarlos, restaurarlos, conservarlos y eventualmente exponerlos al público. La madera se trata con polietilenglicol. Las piezas de oro y plata se limpian por electrólisis. Los recursos humanos y materiales que ello exige son enormes, acordes con el volumen de los objetos ya encontrados -60000 piezas de plata aparecieron en una sola vez, por ejemplo—. Y también de lo que queda por encontrar. Un esfuerzo inmenso, si se piensa en la riqueza de los tesoros que yacen en el fondo del Caribe.

POETICA